

La economía europea frena por la guerra y apunta a la estanflación

ÍNDICE DE GESTORES DE COMPRAS/ El PIB de la eurozona se frenará al entorno del 0,1% en el primer trimestre, “y los indicadores a futuro apuntan a un mayor riesgo de recesión en los próximos meses”.

Pablo Cerezal. Madrid

Justo cuando la economía europea empezaba a ganar tracción, gracias al aumento de la confianza y de las inversiones en Alemania, la eurozona vuelve a asomarse a la estanflación, a raíz de la guerra en Irán. “El Flash del Índice PMI de la zona euro está activando las alarmas de estanflación a medida que la guerra en Oriente Próximo impulsa los precios intensamente al alza mientras desalienta el crecimiento”, sostiene Chris Williamson, economista jefe de negocios de S&P Global Market Intelligence y responsable del informe sobre la actividad económica publicado ayer por esta institución.

En concreto, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) de la actividad total de la eurozona se moderó significativamente en marzo, pasando de 51,9 puntos en febrero a 50,5 enteros en este último mes, lo que supone el mínimo en diez meses. La cota de los 50 puntos marca la división entre el crecimiento económico y la contracción, y una cifra como la registrada en marzo apuntaría a un avance muy débil, con lo que “el crecimiento de la actividad total se ha ralentizado hasta casi estancarse”, señala Williamson.

“Los datos de la encuesta indican que el crecimiento del PIB de la eurozona se desacelerará hasta una tasa trimestral de casi 0,1% en marzo [el ritmo más débil desde el segundo trimestre del año], y los indicadores a futuro apuntan a un mayor riesgo de recesión en los próximos meses”, advierte Williamson, debido a “la caída de la confianza empresarial y el deterioro de los nuevos pedidos”. De hecho, “la caída en las expectativas de actividad futura [en marzo] fue la mayor registrada desde la invasión rusa de Ucrania en 2022”.

Además, paralelamente al frenazo de la actividad y el deterioro de las expectativas, se está produciendo una fuerte presión sobre los precios de los insumos. “Los costes de las empresas están aumentando al ritmo más rápido en más de tres años debido a la subida de los precios de la energía y la obstaculización de las cadenas de suministro como resul-

tado de la guerra”, algo que afecta al petróleo y al gas, pero también a los fertilizantes, pesticidas o químicos. “Los retrasos en las entregas de los proveedores han subido rápidamente, hasta su máxima desde mediados de 2022, y en gran parte se relacionan con

problemas de transporte”, añade el autor del estudio.

Por ello, “el indicador de precios de la encuesta señala que la inflación de los precios al consumidor se acelera hasta cerca del 3% [frente al 1,9% en febrero], mientras que la presión de los costes proba-

blemente hará aumentar la inflación de los precios de venta aún más en los próximos meses”. De hecho, distintos analistas advierten de que, más allá de los incrementos iniciales de los precios de los carburantes y el transporte, el alza de los alimentos impulsa-

rá la inflación más adelante por encima del 4% anual. Además, “la aceleración [de los precios de venta] fue mucho menos pronunciada que la observada para los costes de los insumos”, el resultado es un estrechamiento de los márgenes de beneficio.

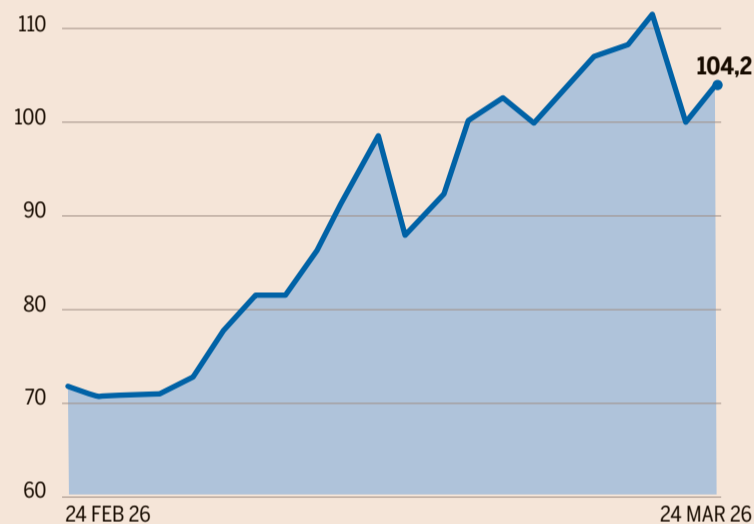
“El Banco Central Europeo ya no está en un ‘lugar ideal’ para reaccionar a los riesgos”

Además, este posible episodio de estanflación choca con un problema añadido: la falta de capacidad de Fráncfort para reaccionar a estos problemas. “El Banco Central Europeo ya no se encuentra en un lugar ideal respecto al crecimiento y la inflación, y tendrá que avanzar con cautela respecto a la política ante un claro y creciente riesgo de estanflación en los próximos meses”, señala el texto.

VAIVENES EN LOS MERCADOS ENERGÉTICOS

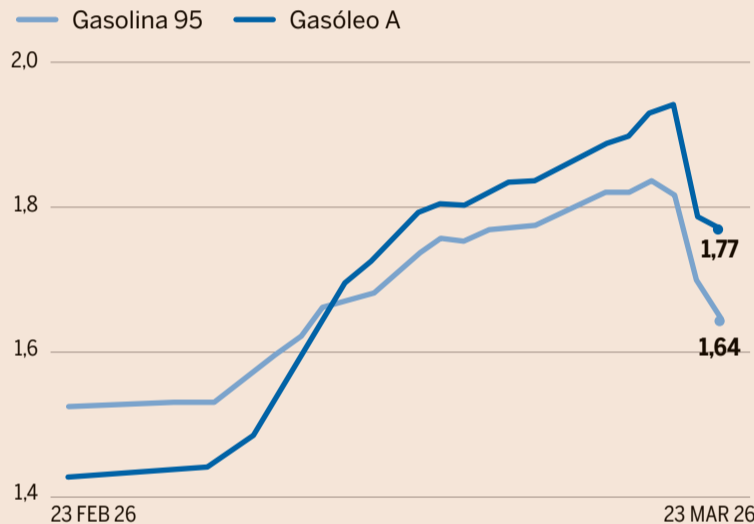
> Precio del petróleo

En euros por barril de Brent.



> Precio de los carburantes

En euros por litro.



Expansión

Fuente: Bloomberg

La rebaja de impuestos a los carburantes todavía no se traslada por completo al surtidor

P. Cerezal. Madrid

Los carburantes siguen bajando, pero la rebaja de impuestos del pasado fin de semana todavía no se traslada por completo al surtidor. El precio de la gasolina 95 cayó este lunes a 1,64 euros por litro, 6 céntimos por debajo del precio del domingo y 18 por debajo de los 1,82 euros por litro alcanzados el sábado, antes de que entraran en vigor los efectos del Real Decreto-ley 7/2026, de 20 de marzo, por el que se aprueba el Plan Integral de Respuesta a la Crisis en Oriente Medio, que supone una rebaja del IVA a la gasolina y el gasóleo y del Impuesto sobre Carburantes. Por su parte, el gasóleo A se situó en 1,77 euros por litro, 2 céntimos por debajo del

precio del domingo y 17 por debajo de los 1,94 euros por litro alcanzados el sábado. Con ello, la rebaja de impuestos todavía no se habría trasladado por completo a los precios de los carburantes en el surtidor, ya que el Gobierno calculaba que la traslación total de la rebaja fiscal a los consumidores implicaría un ajuste del precio de entre 25 y 30 céntimos por litro.

Hay varias razones que explican esta diferencia. La primera es que se trata de los primeros días en los que se aplica la rebaja de impuestos, y muchas estaciones de servicio siguen trasladando todavía la subida de los precios del crudo de las últimas semanas. La segunda es la dinámica de los

cohetes y las plumas, ya comentada en numerosas ocasiones por los distintos organismos de competencia: cuando los costes de los insumos suben, estas alzas se trasladan directamente a los precios finales, para evitar trabajar a pérdidas, como un cohete; cuando bajan los costes, como en este caso por la rebaja de impuestos, las estaciones de servicio tratan de dilatar esa rebaja, y solo lo hacen cuando les obliga la competencia, como una pluma. En tercer lugar, mientras que el cálculo

Gasolina y gasóleo se abaratan 18 céntimos, frente a los más de 25 que preveía el Gobierno

de la bonificación fiscal de 20 céntimos por litro estaba muy claro en 2022, ahora se trata de un efecto combinado de la rebaja de dos impuestos, lo que resulta más opaco para las estaciones de servicio y para los clientes. Y, finalmente las gasolineras canarias, con un IVA más bajo, distorsionan ligeramente la media.

Supervisión

Aunque no es descartable que puedan producirse nuevas rebajas de los carburantes en los próximos días, ya que muchas estaciones de servicio van a seguir trasladando la rebaja al surtidor, el Gobierno ya ha advertido de que va a estar muy pendiente de que la traslación se haga correctamente, de

forma que se dirija a los precios y no a los márgenes de las empresas. Para facilitar esta supervisión, en la que estará implicada la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia, el Ejecutivo ha previsto multas de hasta seis millones de euros para las empresas. Según lo dispuesto en el BOE, los operadores al por mayor de productos petrolíferos con capacidad de refino en España reportarán semanalmente al organismo supervisor información sobre sus costes de adquisición de productos petrolíferos y los precios de venta de carburante en las estaciones de servicio durante al menos tres meses, con el objetivo de controlar los márgenes del sector.